



## Comentario bibliográfico

**Gregory R. Witkowski, *The Campaign State. Communist Mobilization for the East German Countryside, 1945-1990* (DeKalb: Northern Illinois University Press, 2017).**

***Esteban González Rittler***

*Universidad Nacional de Quilmes / Humboldt Universität zu Berlin*

*ritgon@gmail.com*

*Fecha de recepción: 19/11/2020*

*Fecha de aprobación: 26/11/2020*

Las últimas décadas han sido testigos de un boom, en el mundo editorial anglosajón, de las publicaciones (originales y, en menor medida, aunque no por ello en cantidades insignificantes, reimpressiones o reediciones) referidas a la historia del comunismo en Alemania y, especialmente, de la República Democrática Alemana, aquel experimento de socialismo real que existió en suelo germanooriental entre 1949 y 1990. Esta tendencia<sup>1</sup>, que comenzó poco tiempo después de la disolución de este país y de la concomitante

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: Hannes Bahrmann y Christoph Links, *Finale: Das letzte Jahr der DDR* (Berlín: Ch. Links Verlag, 2019), Ilko-Sascha Kowalczyk, *Die Übernahme: wie Ostdeutschland Teil der Bundesrepublik wurde* (Múnich: C.H. Beck, 2019), Bernd-Lutz Lange y Sascha Lange, *David gegen Goliath: Erinnerungen an die Friedliche Revolution* (Berlín: Aufbau Verlag, 2019), Stefan Wolle y David Burnett, *The Ideal World of Dictatorship: Daily Life and Party Rule in the GDR, 1971-89* (Berlín: Ch. Links Verlag, 2019), Anna Saunders, *Memorializing the GDR: Monuments and Memory after 1989*, (Nueva York: Berghahn Books, 2020), Roger Newell, *Keine Gewalt! No Violence! How the Church gave birth to Germany's only Peaceful Revolution* (Eugene, Oregon: Wipf & Stock, 2017).

apertura de sus archivos a investigadoras e investigadores, se aceleró notablemente en el último tiempo, en coincidencia con el trigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín y, poco después, del de la reunificación de Alemania, y se desarrolló de forma paralela a un aumento del interés genuino por las historias, la cultura, y la vida en general, de los alemanes orientales, lo cual se refleja, por ejemplo, en el éxito comercial del que disfrutó *Detlev Rohwedder: Un crimen perfecto*, la excelente serie de Netflix, estrenada en 2020, que aborda el asesinato del titular de la Treuhand, el (muy polémico) organismo encargado de la absorción de la estructura económica alemana oriental por parte de la nueva y unificada República Federal desde junio de 1990.

En esta sintonía se inscribe el libro *The Campaign State*, de Gregory Witkowski, publicado en 2017 por la norteamericana Northern Illinois University Press. El autor, profesor en la Universidad de Columbia, se especializa en estudios filantrópicos y sus trabajos actuales giran en torno de la problemática del cambio social a partir de acciones tanto gubernamentales como privadas, poniendo énfasis, sobre todo, en la historia, la estructura y la dinámica del *non-profit sector*. No es llamativo, por tanto, que en este trabajo Witkowski se esfuerce por mostrar la respuesta relativamente autónoma de la sociedad civil con respecto a acciones gubernamentales, en este caso, de una (según su criterio) dictadura comunista. El tema central del libro, en efecto, son las “campañas” de movilización de masas para la transferencia de recursos (materiales y humanos) de las ciudades al campo en la RDA. Ellas, sostiene el autor, son indicios de la naturaleza del poder y de la forma en que gobernaba el SED (el Partido Socialista Unificado que rigió Alemania oriental durante toda su historia) y, en general, de los regímenes comunistas centroeuropeos durante la Guerra Fría, pero también, si consideramos sus resultados a nivel local, de sus límites, de su debilidad. La hipótesis sostenida por Witkowski es que la habilidad del régimen para movilizar a las masas en aras de transformar, de alguna manera, la sociedad, explica, irónicamente, tanto su durabilidad como su eventual caída.

El libro está dividido en dos partes, precedidas por una introducción y seguidas de una conclusión. La primera parte, que comprende cuatro capítulos, se ocupa de describir la manera en que las campañas fueron utilizadas por el régimen durante la época en que este buscó consolidar sus estructuras de poder en el campo y paralelamente llevar a cabo la colectivización de la agricultura. Cronológicamente, se trata de los años iniciales de la República Democrática Alemana

y hasta la construcción del Muro de Berlín; es decir, del espacio temporal dominado por el esfuerzo oficial por crear, en las urbes y en el campo, un verdadero Estado comunista.

El primer capítulo desarrolla las causas por las cuales, en el contexto de inmediata posguerra, de ocupación soviética y de creación de la RDA, los líderes de este joven país se decidieron por la estrategia de lanzar campañas para afrontar los diferentes problemas que en él fueran surgiendo.

En el segundo, el foco está puesto en los años posteriores al comienzo de la colectivización de la agricultura, fenómeno que confirió nueva (y central) importancia a las campañas de movilización. Esta etapa, que abarca de 1952 a 1963, es abordada por Witkowski a partir de la consideración de la relación que existía, en lo concerniente a la agricultura, entre la planificación central y la administración local. Específicamente, el autor describe las dificultades a las que se enfrentaban los funcionarios para controlar, adecuadamente, estas movilizaciones a gran escala, y hace referencia tanto a los errores de planificación, como a la ineptitud de los encargados locales y a la ignorancia, en general, respecto de las condiciones rurales, para justificar los magros resultados a los que llegaron estos primeros esfuerzos. Un elemento interesante en este capítulo es la relación que Witkowski establece entre las políticas aplicadas desde el centro y la experiencia de la gente común, destacando no solamente la forma en que los pobladores de las regiones agrarias y los trabajadores que fueron enviadas a ellas respondieron a las campañas de movilización (respuesta no pocas veces reactiva, como lo atestigua el aumento del caudal de emigrantes hacia la hermana República Federal Alemana), sino también las respuestas del gobierno frente a, por ejemplo, los levantamientos de trabajadores en junio de 1953, respuestas que afectaron el alcance y la intensidad de las campañas de movilización, o de hecho la construcción del Muro, la cual habría estado en parte, según Witkowski, relacionada con la sangría de habitantes en beneficio de Alemania occidental, producto de la (muchas veces) amarga experiencia que generaban las campañas.

Los capítulos tercero y cuarto abordan una campaña en particular, la *Industriearbeiter aufs Land*<sup>2</sup> (IAL), para comprender la manera en que funcionaban las movilizaciones de masas en la

---

2 “Trabajadores industriales al campo” en su traducción al castellano. Esta fue, de hecho, una de las campañas más

RDA y, por extensión, en los países comunistas. A Witkowski le interesa aquí el proceso y las técnicas para reclutar obreros para el trabajo rural, concentrándose sobre todo en el rol de la propaganda y de los funcionarios locales de rango medio y bajo. El enfoque es también comparativo, por cuanto el autor constata cómo entre diferentes ciudades, Lipsia y Schwerin específicamente, existieron diferencias que iban desde pequeñas variaciones en las estrategias de movilización hasta grandes discrepancias en lo relativo a la aceptación o el rechazo de los trabajadores afectados por ellas. Este acercamiento provee no solamente una mirada a las dificultades que afrontó el régimen para poner en marcha estas campañas y obtener resultados de ellas, sino también al (aunque aquí solo indicado) gran espectro de experiencias de la gente común, las cuales respondían a distintas variables como la edad, el género, el estado civil, el oficio, etc.

La segunda parte del libro, por otro lado, explora la naturaleza de las campañas después de la erección del Muro de Berlín, una etapa dominada ya no por la necesidad de estabilizar el régimen (necesidad cubierta, a la postre, aunque solo en parte, por la propia construcción del Muro), sino de reformular la posición del partido gobernante en la sociedad, así como de mejorar el rendimiento agrícola. Las campañas habrían reflejado cada vez más la “ritualización” del poder político en la RDA, proceso que, junto con la modestia de los éxitos alcanzados por las campañas y por la economía en general, habría minado la legitimidad del SED y del gobierno en general.

El capítulo 5 aborda la manera en que el gobierno y los líderes del partido evaluaron los resultados de las campañas de movilización hasta comenzada la década del 60 y por qué, a partir de esa evaluación, aplicaron nuevas estrategias desde ese momento, en un contexto de transformaciones políticas —relativas a y expresadas por la construcción del Muro— y reforma económica.

Finalmente, en el capítulo 6 se describen los cambios y las continuidades en la elaboración y la ejecución de campañas a partir del ascenso al poder de Erich Honecker en 1971 y hasta la disolución, fáctica, de la RDA, en 1990. En este período, muestra Witkowski, las campañas produjeron cada vez resultados menos satisfactorios. Por este motivo dejaron, año tras año, de utilizar-

---

importantes (en términos de recursos y personas movilizadas y de personal involucrado) y duraderas de todas las aplicadas por el Estado en la historia de la RDA.

se, en la práctica, como políticas de transformación agraria y económica, volviéndose más modestas y asumiendo crecientemente una función ritual y simbólica de autocelebración del régimen aun cuando, paradójicamente, su potencial de movilización genuina y de apoyo de la población se redujo de forma constante y, eventualmente, drástica. El resultado de todo esto fue, como no se cansa de destacar el autor, poner de relieve la enorme distancia existente entre el discurso oficial y la realidad, entre las promesas de cambio y el progreso verdaderamente saboreado por los alemanes orientales. Una distancia que, además de atestiguar sobre la falta crónica de recursos que sufría este país, no hizo sino minar, sin tregua, la legitimidad del régimen y, así, pavimentar “(...) el camino para las demandas de verdadero cambio social a través de un cambio de régimen”<sup>3</sup> (p.15). Una distancia que, sin embargo, no fue lo suficientemente grande como para evitar que estos cambios recién sobrevinieran después de 40 años de existencia del régimen. La conclusión a la que llega Witkowski es que el partido gobernante movilizó de tal manera a la población que, si bien fracasó en obtener los resultados buscados (una transformación de la economía agraria y, eventualmente, de la sociedad), tuvo éxito en mantenerse en el poder durante mucho tiempo. Y este, el segundo, no fue, según argumenta el autor, de ninguna manera un objetivo subsidiario.

Con respecto a la metodología, Witkowski apela al análisis de fuentes escritas (fundamentalmente oficiales: del partido, de la burocracia ministerial y de las fuerzas de seguridad, sobre todo de la Stasi<sup>4</sup>), estadísticas y testimonios orales. En cuanto a las primeras, llama positivamente la atención la evaluación que el autor hace de las actas de la policía secreta, las cuales, gracias a la compleja red de informantes de la cual esta disponía, otorgan una (otra) mirada a las condiciones de vida en las áreas rurales de Alemania oriental. Los documentos oficiales utilizados Witkowski, por otro lado, no se limitan a aquellos producidos en los centros de poder, sino, también, a nivel regional y local. Esta multidimensionalidad en el enfoque le otorga al texto la capacidad de dar cuenta de la enorme complejidad de la realidad en este ejemplo de socialismo real en general, así como de las campañas de movilización aplicadas aquí, en particular. Witkowski se beneficia de esta riqueza documental al mostrar, a lo largo de toda su obra, que la relación entre las agencias

---

3 Las traducciones son propias.

4 Abreviatura de *Ministerium für Staatssicherheit*, el nombre de la fuerza que aglutinaba a la policía secreta, la policía política y el servicio de inteligencia de la RDA.

centrales, las dirigencias locales y los ciudadanos individuales era dinámica y heterogénea, y no siempre —ni mucho menos— predefinida por intereses coincidentes.

No es en el plano de lo metodológico en donde el trabajo de Witkowski muestra sus falencias, sino en el de la lógica. Esto se manifiesta, sobre todo, en dos cuestiones: por un lado, la presunción del autor de poder extender las conclusiones de su estudio referentes a la *performance* económica y a la naturaleza del régimen a todos los países europeos del bloque oriental. Por el otro, la idea de que la movilización de las masas haya sido (y lo sea, todavía) la característica saliente de los regímenes comunistas supone, primero, una mirada, en última instancia, “desde arriba” de la historia (más allá de que el autor se plantee, y de hecho lo haga, resaltar las experiencias del común de la población) y, segundo, al asociar ese fenómeno con “la naturaleza” del comunismo, entender a este en términos de un concepto monolítico. Ambos problemas son producto de una argumentación propia de una matriz de pensamiento deudora de la teoría del totalitarismo y de una mirada descaradamente liberal y occidentalizante.

Salvando estas cuestiones, la realidad es que *The Campaign State* es un muy buen libro. Está muy sólidamente argumentado, hace buen uso de una gran cantidad de fuentes (en su mayoría, a la postre, inéditas) y emplea una prosa clara, concisa y entretenida. El foco del autor, al poner en diálogo las órdenes emitidas desde las cúpulas del Estado con su interpretación en las bases de la sociedad, para de esta forma problematizar los límites del poder en la RDA a la vez que su perdurabilidad, provee una mirada original, en tanto que se aparta de las lecturas simplistas que atribuyen a un polo o al otro la responsabilidad sobre la naturaleza y la dinámica del régimen, así como sobre la desaparición de este. Por otro lado, toda vez que la tendencia dominante en la historiografía sobre este país (al menos la que recupera la experiencia de la gente común) tiene como eje a los habitantes urbanos, también cabe destacar el esfuerzo de Witkowski para darle voz (por vía de una dignificación constante y consecuente de la historia oral, actitud que asimismo vale la pena, creemos, subrayar) a los pobladores rurales de Alemania oriental, a los componentes de las *Grassroots*, de las comunidades campesinas de base. Esta aproximación a la mundanidad y a la humanidad del socialismo real vuelve a *The Campaign State* una obra valiosa, un aporte sustancial a la historia de una Alemania que aun se resiste a quedar en el pasado, y cuyos problemas vuelven a aflorar, aunque con muy distintos efectos, a más de un cuarto de siglo de su desaparición.